

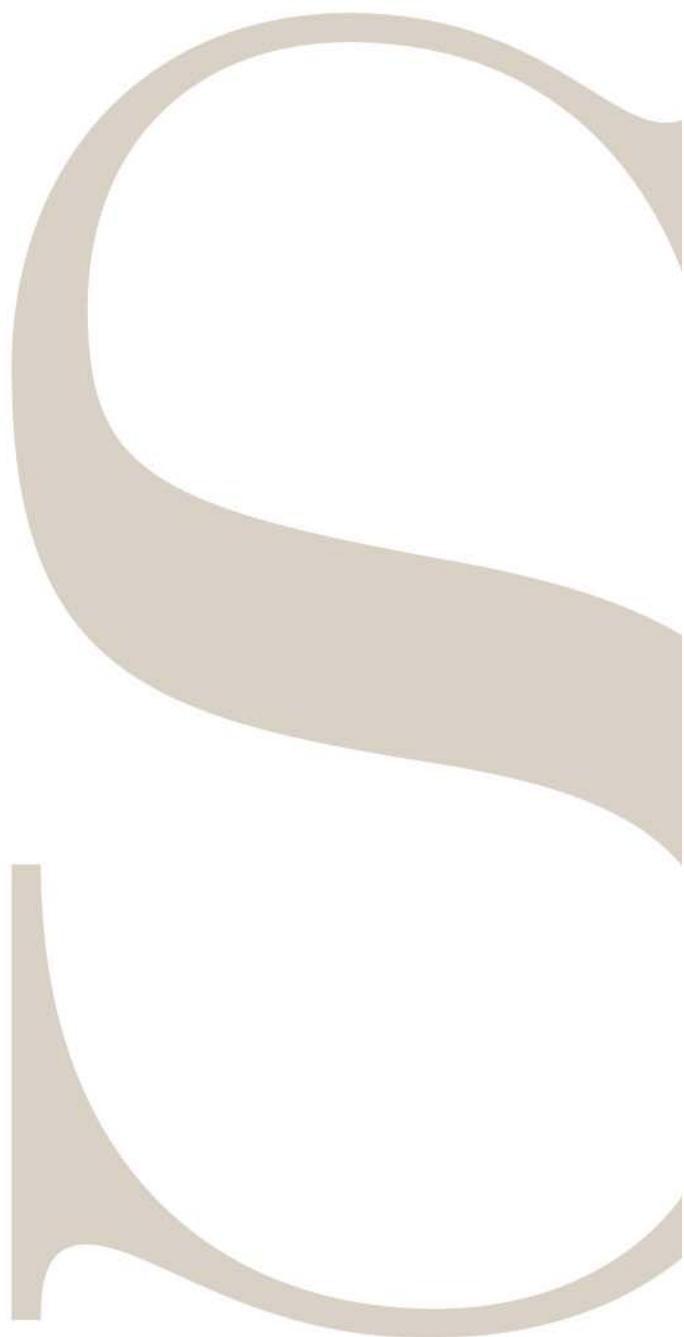
SEPTIEMBRE

MODELO DEL MES 2006
Los modelos más representativos de la exposición

**Mariquita
Pérez**

Por Concha García-Hoz Rosales
SALA 11

Domingos de septiembre
a las 12:30 horas
Duración 30 minutos
Asistencia libre y
gratuita



Los juguetes siempre han existido. A través de la literatura de cada época, los objetos de arte, y los hallazgos en excavaciones arqueológicas, tenemos conocimiento de la presencia de juguetes desde la Prehistoria. Testimonios que nos revelan su similitud a lo largo de la Historia, estas noticias son cada vez más numerosas a medida que avanzamos en el tiempo; así, partiendo de los escasos datos que poseemos de la Antigüedad Clásica, llegamos al siglo XIX, época en la que son muy abundantes, gracias fundamentalmente a la aparición y desarrollo de periódicos y revistas.



Fig. 1. Muñeca Schmitt (1875). Musée du Jouet (Poissy, Francia).

LA MUÑECA INDUSTRIAL

A mediados del siglo XIX Alemania se convirtió en el centro manufacturero de muñecas más importante del mundo, puesto que mantuvo hasta el comienzo de la I Guerra Mundial (1914-1918). En este largo periodo las muñecas alemanas de cualquier tipo (fundamentalmente las llamadas bebés o "de carácter", que eran representaciones idealizadas de una niña) se fabricaban en distintos materiales, como madera, papier-mâché, biscuit o porcelana, y en grandes cantidades.

En los años siguientes a la I Guerra Mundial se producen cambios muy importantes en la fabricación de muñecos. Así, en el

periodo entre el final de la I Guerra Mundial (1918) y el comienzo de la II (1939) aparecieron, en primer lugar, nuevos centros de fabricación, como Estados Unidos, que desplazaron a los tradicionales, como Alemania y Francia. En segundo lugar, los materiales ya conocidos en la fabricación de muñecos fueron sustituidos por otros más modernos o duraderos, fundamentalmente la composición y distintos tipos de tejidos, así como el celuloide y la goma (o caucho), que estuvieron de moda algún tiempo, pero se desecharon por su fragilidad.

Las razones de estos cambios son muchas. En primer lugar, hubo un cambio en el uso de los muñecos. En un principio eran más objetos de admiración que de juego, y a menudo eran muy valiosos y debían tratarse con mucho cuidado, ya que muchos de los materiales tradicionales no podían sobrevivir a los manejos de los niños. Por otro lado, en este periodo de entreguerras, la clase media creció en número, lo que supuso el aumento de la demanda de objetos de consumo, entre los que estaban los muñecos, pero a un precio competitivo. Los fabricantes respondieron a esta llamada, utilizando materiales más baratos, para ofrecer precios más asequibles.

Los muñecos anteriores al siglo XX tenían un aire muy tradicional y formal, como si fueran piezas de exhibición, no de uso, cosa que ocurría en muchos casos. Después de 1918, su aspecto, así como el material en el que estaban hechos, cambiaron y se diversificaron. Más sencillos, empezaron a llamar la atención de los niños. A menudo se utilizaban, como inspiración para nuevos muñecos, a personajes de tebeos, dibujos animados y cuentos de hadas, todos conocidos y muy populares.

En la época de la II Guerra Mundial (1939-1945), la naturaleza de la fabricación de muñecos había cambiado de forma drástica con respecto al siglo anterior. Todavía se utilizaban muchos de los diseños y de los materiales antiguos para la fabricación de muñecos de gran calidad, pero se estaban introduciendo nuevos materiales y tipos a fin de obtener una mayor cuota de mercado. Estas tendencias continuaron en las décadas de 1940 y 1950, así como otras innovaciones, como la introducción del plástico, que provocaron una auténtica revolución en la fabricación de muñecos.



Fig. 2. Venta callejera de muñecos. Madrid, 1930-1936. Archivo Agencia EFE.

LA MUÑECA EN ESPAÑA

En la segunda mitad del siglo XIX se desarrolla en el entonces Reino de Valencia una industria de muñecas que llegaría a alcanzar, ya en el siglo XX, una importancia extraordinaria. Su origen está en la fábrica que, hacia 1860, funda en Onil (Alicante) Ramón Mira Vidal.

En un principio las muñecas se realizaban con arcilla y tuvieron una gran aceptación en todo el territorio nacional. Se usaban moldes y, después de cocidas, se pintaban y vestían. El problema era que pesaban mucho y no podían hacerse de un tamaño mayor de 10 cm. Poco a poco van introduciéndose nuevos materiales, como las pastas de yeso o de serrín mezcladas con cola. Finalmente, la más utilizada fue la "gacha", una mezcla de harina de procedencia diversa (algarroba, maíz o avena) con trocitos de papel y cartón mojado. Esta mezcla se introducía en un molde de metal. Cuando la pieza estaba compacta y seca, se la sumergía en un baño de cola y blanco de España, que le daba gran consistencia. Vuelta a secar, se procedía a su lijado y se introducía en un baño de barniz. Después se perfilaban los rasgos de la cara: cejas, ojos, pestañas, agujeros de la nariz, labios, coloretes, ... Finalmente, las distintas piezas se unían con cordones elásticos que permitían el movimiento. Algunas muñecas llevaban la cabeza de porcelana, importada de Alemania, de gran perfección técnica; eran las populares "peponas", aseguibles a todas las niñas.

En Madrid se fundó *Muñecas Florido* en 1917, y alcanzó gran relieve en los años veinte. Su repertorio de muñecas era diverso, pero su especialidad era la muñeca forrada de tela que andaba sola, con mecanismo accionado con cuerda.

En Onil la fábrica de Mira cerró en 1910, pero fueron apareciendo otras que se mantuvieron hasta el comienzo de la Guerra Civil. Ésta supuso la interrupción de la fabricación de muñecas para cubrir las necesidades de la guerra. Así, las fábricas se destinaron a la confección de ropa para la tropa y al montaje de los aviones de caza de origen ruso, los famosos "moscas", a raíz del traslado de los talleres C.A.S.A. (Construcciones Aeronáuticas. S.A.) desde Getafe al campo de aviación de Onil. Terminada la contienda, se reanudó la producción de estos juguetes.



Fig. 3. Anuncio de la fábrica de muñecas José Florido, 1929.

MAQUITA PÉREZ

La muñeca más famosa de los años cuarenta y cincuenta, aunque se mantuvo hasta los años setenta, fue Mariquita Pérez. El lema que le acompañaba era "la muñeca que se viste como una niña". Su éxito, tanto en España como en Portugal y algunos países de Hispanoamérica, fue enorme. Una de las claves de su éxito fue, sin duda, la cuidada elaboración de su guardarropa.

Se fabricó durante más de treinta y cinco años, entre 1940 y 1976. A lo largo de este tiempo se modificó varias veces; en ocasiones eran cambios que apenas se notaban, otras veces parecía que se trataba de una muñeca diferente. Estos cambios se debían tanto a la necesidad de acomodarse a la evolución de los distintos materiales utilizados en su fabricación, como a los cambios producidos en la estética y modas infantiles en el transcurso de los años. Muy poco tienen que ver la primera muñeca, creada en 1940, que era de cartón piedra, con los ojos fijos de cristal, la boca cerrada y una peluca de cabello natural, y la última, que salió al mercado en 1970 y estaba fabricada totalmente en plástico, con los ojos de fibra artificial, que se abrían y cierraban, la boca entreabierta, de labios gruesos, y el cabello insertado y peinado en una larga melena con raya al lado.

Mariquita aparece en el mercado español en 1940. Su creadora, Leonor Coello de Portugal, vivía en San Sebastián en los años de la Guerra Civil (1936-1939). Un día, viendo a su hija jugar en la playa, se le ocurrió que podía crear una muñeca parecida a su hija, con un ropero muy amplio y variado. Gracias al apoyo financiero de su amiga Pilar Luca de Tena, las primeras mil muñecas se fabricaron en Onil, en el taller de Bernabé Molina. Este primer modelo estaba fabricado en cartón piedra, tanto la cabeza como el cuerpo; llevaba peluca de cabello natural; los ojos eran fijos y de cristal con cejas y pestañas superiores pintadas a trazo, y la boca la tenía cerrada. Movía la cabeza, los brazos y las piernas. Vestía un delantal a rayas rojas y blancas, lazos en el pelo de la misma tela y unas zapatillas de esparto a juego (modelo llamado "Mi Delantal"). Las rayas rojas y blancas se convirtieron en la "marca" de Mariquita Pérez y se reproducían en las cajas en las que se vendía la muñeca, en las bolsas en las que se adquirían los complementos, y hasta en el interior de los baúles. Su precio era de 85 pesetas, elevadísimo para la época, y sin embargo se agotó rápidamente.



Fig. 4. Leonor Góngora, hija de Leonor Coello de Portugal. Foto Gyenes.

Entre 1941 y 1942 salieron al mercado nuevos modelos, todavía fabricados en Onil por Bernabé Molina, con algunas modificaciones: los ojos eran durmientes y las cejas y las pestañas inferiores estaban pintadas a trazo, mientras que las superiores eran naturales; la boca la tenía abierta y mostraba dos dientes superiores. En esta época aparecieron las muñecas andadora y articulada.



Fig. 5. Anuncio del ABC. 12 de marzo de 1941.

En 1943, la muñeca, ya fabricada en Madrid por Florido, volvió a cambiar; se hizo más morena de piel al mejorar la calidad del baño de pintura que se daba al cartón-piedra para simular el color de la piel, que se llamaba "al duco"; se rebajó el colorete de las mejillas, y el cabello se peinó a la moda con el "bucletón": un bucle en la parte delantera, a modo de flequillo, otros dos horizontales, más pequeños, a ambos lados de la cabeza y uno más grande en la nuca. Hay otros cambios más sutiles, como las cejas trazadas con aerógrafo.

Aunque la muñeca se podía adquirir en muchas jugueterías, Mariquita Pérez tuvo una tienda que llevaba su nombre. Se abrió en Madrid, en la Avenida del Generalísimo (actual Paseo de la Castellana) número 12, y se inauguró el día 11 de noviembre de 1940. Seis años más tarde se trasladó a la calle Serrano

El vestuario de la muñeca se amplió con nuevos vestidos, abrigos a juego con los guantes, calcetines, sombreros de fieltro, zapatos de piel y conjuntos de ropa interior, compuestos por camiseta, combinación y braga. Además, este segundo modelo de Mariquita tenía dos pelucas intercambiables, una con la melena corta y otra algo más larga.



Fig. 6. Muñeca de 1943. (FD009055) Museo del Traje, C.I.P.E.

número 8, cuyos escaparates hicieron la delicia de niñas y adultos hasta mediados los años 1970. Más tarde se creó una sede central en una casa de tres pisos en la calle Núñez de Balboa, donde se instaló el taller y una tienda de trajes de niña, para que fueran vestidas igual que sus muñecas.



Fig. 7. Escaparate de la década de 1940. (FD009245), Museo del Traje, C.I.P.E.

Pronto aparecieron cuentos con las "Aventuras de Mariquita Pérez", escritos por Juan Cuentista, pseudónimo de Torcuato Luca de Tena, sobrino de una de las propietarias.

Su ajuar se multiplicaba: baúl, muebles, billetteros, paraguas, medallas, bolsos, abanicos, máquina de fotos, misal, libros del colegio con pizarrines, gafas de sol y hasta un perro, un *fox terrier* llamado Olé. La vida de Mariquita Pérez era el reflejo de la existencia de las niñas de las familias adineradas de la época: acudía a estudiar a un colegio de monjas, los domingos paseaba con sus perros por los parques de su ciudad, en verano viajaba a la playa y a la montaña, y a lo largo del año practicaba todo tipo de deportes: esquí, tenis, vela, etcétera, y desarrollaba sus aficiones. Además de la formación académica, recibía una sólida enseñanza religiosa católica, así como instrucción en el hogar para que el día de mañana pudiera hacerse cargo de las responsabilidades que de adulta habría de asumir como ama de casa, esposa y madre en el ámbito de una familia cristiana de clase alta.

En 1953 se produjo un nuevo cambio en la muñeca: el cuerpo se estilizó, se le pusieron los ojos de fibra artificial, el cabello se peinó a lo *garçon*, con melena corta, la piel más sonrosada y la expresión de la cara se suavizó. A partir de esta etapa las muñecas fabricadas en los talleres de la calle Núñez de Balboa llevaban su nombre grabado con letras rojas en la espalda, pero no las realizadas por *Muñecas Florido*.

El desarrollo industrial del país en los años sesenta también se puso de manifiesto en la industria juguetera, y por ende en la fabricación de muñecos, por lo que la competencia se hizo cada vez mayor. Se inicia una nueva etapa en Mariquita. En 1959 se empezó a fabricar en plástico duro y a los ojos se les dotó de un mecanismo que les permitía

moverse de lado a lado (ojos “flirty”). La boca abierta mostraba cuatro dientes, su estatura aumentó un centímetro, y en las manos se modelaron dedos y uñas.

Ese mismo año, apareció una muñeca con piel de melocotón, hecha mediante una técnica que se denomina flocaje, que tenía mucho éxito en otros países europeos, como Italia, pero que en nuestro país fracasó.



Fig. 8. Marca aparecida en 1954. (MT053339), Museo del Traje, C.I.P.E.



A partir de 1964 el cuerpo se estiliza, con la cintura estrecha y caderas más anchas. El cabello era de fibra sintética e insertado. Los rasgos de la cara cambiaron, con las cejas modeladas en relieve y la boca entreabierta, de labios más finos. En 1970 comenzó a fabricarse el último modelo, que poco se diferencia de otras muñecas de la época.

Fig. 9. Último modelo de Mariquita Pérez. (FD009064), Museo del Traje, C.I.P.E.

BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA-HOZ ROSALES, Concha, *"La muñeca española del siglo XX", El juguete español del siglo XX. 100 años de entretenimiento y aprendizaje*, Madrid, 1998, pp. 19-27.
- SEMPERE QUILIS, Ramón, *El nacimiento de Famosa en la historia de la muñeca*. Onil, 1998.
- VV. AA., *El mundo de Mariquita Pérez*, Barcelona, 2001.
- YUBERO HIGUERA, Consuelo; CONDE CATENA, Javier, *La España de Mariquita Pérez*, Madrid, 1996.
- YUBERO HIGUERA, Consuelo; CONDE CATENA, Javier, *¿Jugamos a las muñecas? Las muñecas de nuestras madres*, Madrid, 2001.

GLOSARIO

BUCLETÓN: Peinado de moda que consiste en un bucle en la parte delantera, a modo de flequillo; otros dos horizontales, más pequeños, a ambos lados de la cabeza, y uno más grande en la nuca.

COMPOSICIÓN: Mezcla de pulpa de madera, escayola y cola combinada con otros materiales como papel-maché. Se desarrolló comercialmente para fabricar muñecas en el último tercio del siglo XIX y se utilizó hasta el fin de la II Guerra Mundial, bien entrado el siglo XX.

FLOCAJE: Sistema de terminación que intenta imitar la suavidad de la piel humana. Antes de pintar la muñeca se la espolvoreaba con pequeñas virutas de fieltro color carne y después se pintaba. Pero el fieltro no sólo hacía que las muñecas se ensuciasen antes que las de cartón, sino que hacía imposible su limpieza. Por esta razón este sistema se dejó de emplear muy pronto.

OJOS "FLIRTY": Ojos que miran a un lado y otro.

PINTURA AL DUCO: Pintura nitrocelulósica (laca), se la denomina en el argot de la construcción como pintura "al duco". Está formada por nitrocelulosa que le proporciona flexibilidad. Da películas duras y tenaces, es resistente al roce y a la intemperie. Seca rápidamente por evaporación.

PLÁSTICOS: Tras la II Guerra Mundial se generaliza el uso del plástico en las empresas de juguetes. Primero aparece el poliestireno o plástico duro, que se trataba con máquinas de inyección. Tuvo gran aceptación debido a que sus ciclos de moldeado eran rápidos, a su gran rigidez, a su resistencia a las tensiones y a su brillo. Después apareció el plástico soplado, más blando, y que recibe el nombre de polietileno, con un record de seguridad, ya que no es tóxico y no produce filos cortantes cuando se parte. En último lugar surgió el cloruro de polivinilo (P.V.C.), que se cuece en hornos rotativos e imita muy bien la piel auténtica.

MODELO DEL MES. CICLO 2006

En estas breves conferencias, que tendrán lugar en las salas de exposición, se analizará e interpretará un modelo de especial importancia entre los expuestos. A los asistentes se les entregará gratuitamente una versión reducida de la conferencia.

Domingos, 12:30 horas

Duración: 30 minutos

Asistencia libre

ENERO: Jubón escotado

Amalia Descalzo

FEBRERO: Traje de visita

Mercedes Pasalodos

MARZO: Kimono japonés, colección Fortuny

Matilde Arias

ABRIL: *Peliqueiro* de Laza

Paula Paredes

MAYO: Bata del siglo XVIII

Pilar Benito

JUNIO: Zapatos y medias en el siglo XVIII

Jesús García

SEPTIEMBRE: Mariquita Pérez

Concha García-Hoz

OCTUBRE: Sombrero *cloché*

Charo Iglesias

NOVIEMBRE: “Modelo Bar”, de Christian Dior

Isabel Vaquero

DICIEMBRE: Vestido camisa

Amelia Leira

MUSEO DEL TRAJE. C.I.P.E.
Avda. Juan de Herrera, 2. Madrid, 28040.
Teléfono: 915504700. Fax: 915446970
Departamento de difusión: difusion@mt.mcu.es
<http://museodeltraje.mcu.es>

